

Descenso y ascenso de Juanele en su mundo de intemperie

Edgar Bayley

juanele viaja desciende sube se pierde reaparece
y en su mundo de intemperie de párpados y viento
como nadie conoce el rocío más frágil
el camino de luz que lleva al corazón del aire

juanele
río
colina
cristal
amanecer
cinta de sueño

las niñas del río lo conducen
a la hora del don y la cambiante gracia
más allá del cuidado angustioso
de lo anónimo que deslfe las noches y los días

en un fuego cereal que casi flota
las niñas del río lo conducen
a recoger para los hombres la rama iluminada

y al regresar de su país ardido
nos trae un nuevo nacimiento
guiños de eternidad
ojos de alga
juncos de vigilia
ecos del mercurio
ha ido sí y ha vuelto con la virgen del aire

ha llegado más lejos que su río
que las sombras y los pájaros
más lejos que la flor o la palabra vana

ha ido sí y ha vuelto
por las vías de la noche
por el aire y la hierba
por el no sin límites
y la pupila y el filo irreversible

ha ido sí y ha vuelto
por una voz
por una crepitante aurora
por una orilla
donde crece la espera
el día que vendrá

bajo el sol de la isla entreabierta amanecida
se extiende un llamado a la distancia
un dios sonríe con un fruto se abre
una siesta aguarda las redes de la sangre
la unión final de la vigilia y la sombra
de los cuerpos tatuados
sumergidos en la boca del día
ha ido sí y ha vuelto
testigo al fin insospechable
de un minuto de plata
de un país presente y entrañado

por Nogoyá Concordia Gualeguay
por Colón San José Federación
por Villaguay el Paraná y el Uruguay
ha marchado en sueños
en el baile de ceniza
atravesando edades
victorias y puentes de madera

para alzar de la oscura palabra
la red de sangre que nos salva del vacío

juanele viaja desciende sube se pierde reaparece
en su mundo de intemperie de párpados y viento
y con su niña de aire

con el amor que huye y que regresa
quiere unir la vida de todos de cualquiera
más allá de varas de cotos y cercados
más allá del aullido y los suplicios

ha ido sí y a vuelto
testigo del alba y de la estrella
del galgo azul y la savia verdadera
con él iremos a cambiar el mundo
en términos de ala de libertad de lumbre
con él rescataremos de la sombra y el desprecio
la fluvial cabellera y la colina
la piedra solitaria y las heridas
con él iremos al extremo del cielo
para ganar la tierra
y apurar el paso

con él iremos al filo de este día
para que el ángel habite el suelo cotidiano
y los hombres reinventen el saludo
la devoción del ojo y de la mano
de la puerta cerrada el sueño y la esperanza

juanele viaja desciende sube se pierde reaparece
en su mundo de intemperie de párpados y viento

Tomado de *Obra poética*, Buenos Aires, Corregidor, 1976.